

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 1º de Cuaresma)

“ El Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás, vivía entre alimañas y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan , Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios : convertíos y creed en el Evangelio”.

(Mc. 1,12-15)

Como cada año, el ciclo litúrgico, nos ofrece la Cuaresma como tiempo especial para detenernos, para silenciar, para contemplar.

Y la Palabra, en este primer domingo de cuaresma, nos dice que “el Espíritu empuja a Jesús al desierto”. Para Jesús, el desierto se hace tiempo y espacio de austeridad y silencio, de soledad habitada. Tiempo de encuentro consigo mismo, con su misterio personal como reto - compromiso de la misión que le ha confiado el Padre.

En desierto y en silencio también nosotros percibimos de manera especial al Dios que nos habita y, descentrándonos de nosotros mismos, dejamos que Él actúe, que transforme sentimientos y actitudes.

Y en este contexto, resuena en nosotros con la fuerza y la exigencia de lo siempre nuevo, la palabra de Jesús: “Convertíos y creed en el Evangelio”.

Convertirnos es creer en el Dios de Jesús, no en el que quizás nos hemos fabricado. Es creer en el Dios que se entrega, que se da, que es Presencia viva y activa en nosotros, que nos ofrece una relación nueva entre las personas y nos abre a un futuro común y universal.

Creer en el Dios de Jesús, significa cambiar de mirada, de sensibilidad, de corazón, para percibir todo desde Él y como Él. Significa pasar de la autoafirmación, a la confianza abandonada en Jesús y asumir desde Él, la historia, el cada día, la propia realidad. Es acoger su Palabra como criterio y compromiso de vida. Es mostrar con los gestos cotidianos, el rostro entrañable del Dios de la Misericordia.

ORACIÓN

Nos vuelves a ofrecer
una vez más, Señor,
con la Cuaresma,
un tiempo especial para detenernos,
para silenciar, para contemplar.
Y en este primer domingo
nos dice la Palabra,
que el Espíritu te empujó,
te acompañó al desierto.

Y el desierto fue para ti
tiempo y espacio de reencuentro
con tu propio misterio personal,
con lo que podría ser y significar para ti,
ser presencia del Padre entre nosotros

Y renovado y fortalecido,
en tus cuarenta días de desierto,
retomas tu caminar
volviendo a Galilea
a proclamar:
“Convertíos y creed en el Evangelio”.

Convertíos, nos repites
y tu Palabra resuena en mí
con la llamada hecha convicción,
a creer en Ti
Creer en Ti que supone
Ir convirtiendo mi vida
a tu estilo de ser y de vivir.

Creer en Ti es ir cambiando
mi mirada, mi sensibilidad
para contemplar y percibir
la realidad más profunda
que hay detrás de cada rostro,
de cada gesto, de cada silencio
para comprenderla,
para acompañarla,
para contemplarla en Ti
y como Tú.

Creer en Ti
es ir transformando mi autoafirmación,
mis seguridades,
y a veces,
mis posturas inflexibles,
en el abandono confiado en ti,
que conoces y amas lo que somos
y lo que necesitamos.

Creer en Ti,
es definirme como Tu.

por una relación nueva
entre los hombres y entre los pueblos.
Apostar
por el servicio y el respeto a la diversidad
que igualan y hermanan.
Por la cercanía y el cariño
que humanizan e impulsan.
Por el perdón, que sana heridas
y reconcilia.
Por la justicia, que defiende y trata
a todos por igual,
y denuncia todo
lo que viola la dignidad de las personas.

De nuevo ante ti, Señor, renuevo mi fe
en la fuerza transformadora de tu Palabra.
y te repito,
desde mi debilidad y mi pobreza,
que quiero vivir y asumir desde ti
la historia, el cada día ,
mi propia realidad y la de nuestro mundo
convulso y roto por la injusticia,
los intereses económicos,
la parcialidad, la corrupción.
Que creo en tu Palabra
y la quiero acoger
como criterio y compromiso de vida,
como agua que limpia y refresca,
como luz que guía y acompaña.
Que creo que tú estás
recreando mi esperanza cada mañana
y serenando mi espíritu, cada atardecer.
¡Conviértenos, Señor!
fortalece nuestra fe
reactivando las brasas
escondidas en nuestras cenizas,
encendiendo con ellas
el dinamismo creativo
que nos lleve a ser
testigos sencillos de tu Palabra.

Amén.

(F.Oyonarte,hcsa))

